

■ EXPOSICIONES

La galería lagunera Artizar acoge estos días la exposición 'Triálogos', un diálogo a tres bandas entre escritores, artistas insulares de las dos últimas décadas y sus obra que reúne trabajos –uno por artista– de Julio Blancas, Juan Gopar, José Herrera, Sema Castro, Santiago Palenzuela y Luis Palmero. Bajo estas líneas, un texto del poeta Eugenio Padorno escrito a propósito de la obra 'S/T' de Palmero.

Sobre 'Sin título'

La geometría y la claridad de la poesía recuerdan los modos del pintor Luis Palmero

Eugenio Padorno

Cuando –hace muy poco– visitaba en una galería de arte de Las Palmas la exposición de Luis Palmero titulada *Abadía*, creí comprender un poco mejor la naturaleza del *hacer* –en prin-

cipio lo llamaré así– del pintor. Y es que sería muy fácil, pero no conforme a verdad, reducir al ámbito escueto de la pintura la actividad de Luis Palmero, aunque lo que él deja ver sean, en efecto, representaciones de formas y colores. Luis Palmero es un pintor que, además del saber propio de su oficio, posee la sensibilidad de un poeta. No quiero decir que la obra de Luis Palmero sea "poética" sino que la geometría y la claridad de la poesía recuerdan los modos de Luis Palmero. No sólo se da en él una experiencia esté-

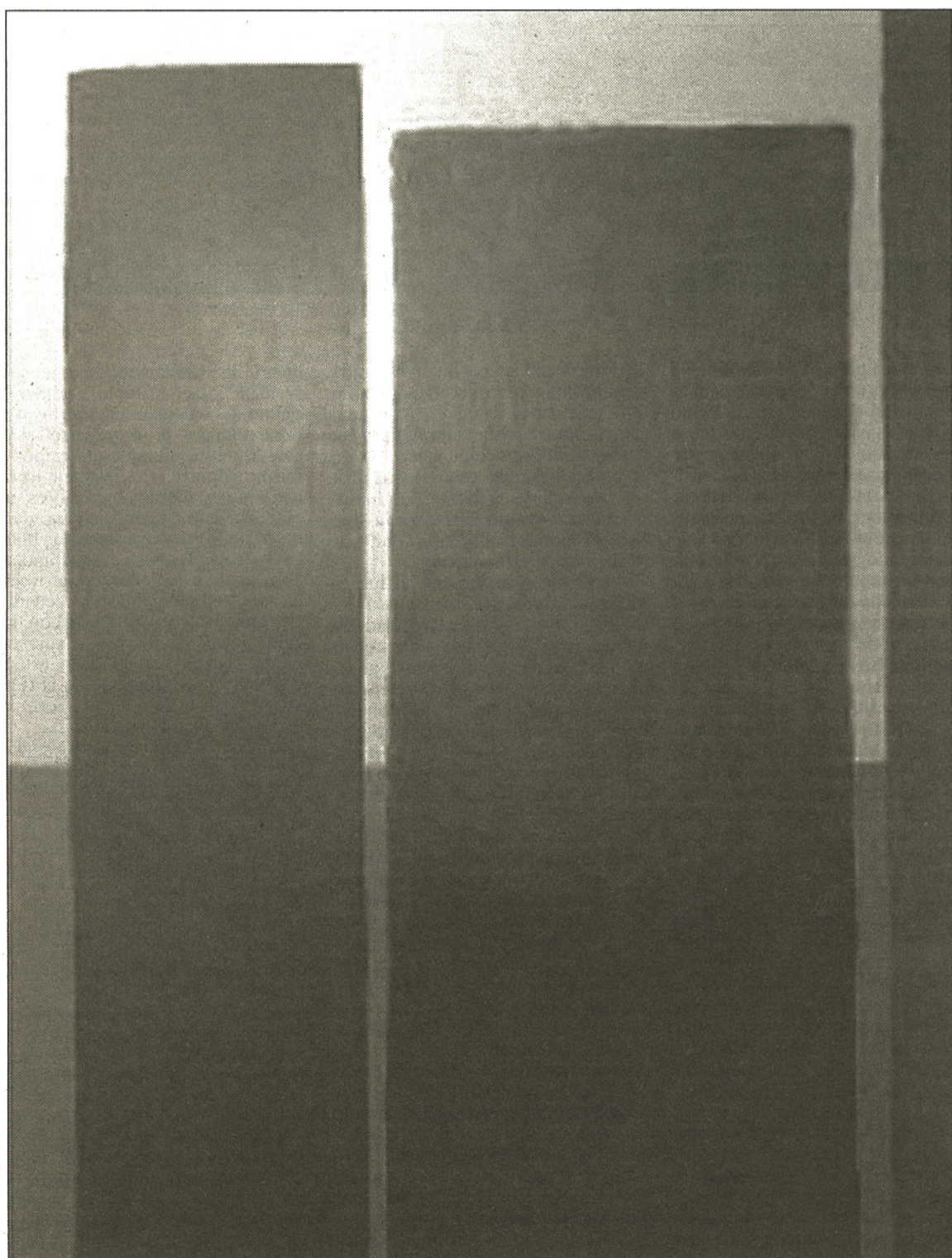
tica; probablemente esa experiencia aspira a verse desplegada en la lingüística implícita en todo poema. En esta nota se recorre inversamente el camino: el relato crítico quiere reconstruir el placer de la contemplación de unas formas artísticas.

En la exposición que más arriba he mencionado, lo que me llamó inmediatamente la atención como espectador fueron varios cuadros de grandes dimensiones; se trataba de fondos azules –pintados directamente sobre las paredes de

la sala–, de gamas azul y celeste, ante los que se alzaban los marcos de unas puertas de color verde. Entendí que aquellas representaciones estaban avisando acerca de la condición insular de la pintura que allí se exhibía o, mejor, sobre la condi-

ción insular de la mirada creadora, la perspectiva desde la que la creación había sido posible. Tan excesivo puede ser el desbordamiento de la visión insular que es preciso acotar, delimitar la mirada: poner puertas al horizonte. Me pareció que el resto de la exposición era algo así como la mostración de lo que, en aquella ocasión, y desde determinada perspectiva, la mirada insular había captado: eran obras de formato más o menos pequeño, acrílicos sobre tela y madera; en todos era explícito el rigor de un gémetra; todos evocaban una gran calma ambiental.

Con relación a exposiciones anteriores, ésta confirmaba en el pintor una evolución estética resuelta en profundas –no exteriorizadas– transformaciones. Es tan personal esta pintura que ha acabado por situar a su espectador ante el problema de la interpretabilidad de sus representaciones. Y esto quiere decir que el *juego* de esta pintura consiste en la posibilidad de ser comprendida como una abstracción geométrica o bien como una organización de planos y colores que evoca una realidad reconocible: el espejo en que se hace visible el lugar de la experiencia del artista.



LA PROVINCIA / DLP

A la izquierda, la obra sin título del pintor Luis Palmero, objeto del comentario de Eugenio Padorno, que se puede ver estos días en la galería Artizar de La Laguna, en el marco de la exposición colectiva 'Triálogos'. Bajo estas líneas, el artista canario en una imagen de archivo.

